

Variaciones en las formas de represión y resistencia popular en el mundo rural ourensano: 1936-1946

RAÚL SOUTELO VÁZQUEZ Y ALFREDO VARELA SABAS
Facultade de Humanidades de Ourense

Al abordar el estudio de la represión entre los sectores del campesinado, la pobreza cuantitativa de las fuentes directas (no casual) sobre la resolución crítica de intereses de clase que supuso la incivil conflagración desatada por la sublevación de julio, nos dicta el recurso a la fuente oral con toda su potencialidad de análisis «desde abajo» cara a una humanización del objeto a historiar: los grupos sociales de extracción popular y rural, víctimas de la debacle desencadenada en un mundo urbano y capitalista en constante expansión desestructuradora del «modus vivendi» campesino, cuyos esfuerzos de adaptación económico-social y a nivel de mentalidades colectivas desarrollados desde el cambio de centuria perecieron ignorados en cementerios y paredones ¹.

Coincidimos con Fernández Prieto en lo imprescindible de la metodología de la fuente oral para «conocer los modos y porqués» ² de la actuación de los campesinos en tanto colectivo y como individuos codeterminados por la Historia. Aunque «Tucydides n'est pas un collègue» ³ estimamos que su afirmación sobre el uso crítico de la fuente oral es plenamente válida:

«La investigación resultaba laboriosa, porque los testigos presenciales de los acontecimientos daban noticias diferentes sobre unos mismos hechos, según su interés personal o la memoria que tuviesen» ⁴.

¹ R. VILLARES y su escuela de estudios social-agrarios en la Facultad de Historia de Santiago han demostrado la auto-organización campesina con los albores del nuevo siglo para adaptarse al mercado capitalista y urbano dominante al amparo del estado oligarco-liberal y centralista de la Restauración que determinó la instrumentalización de respuestas societarias campesinas ahogadas en 1936 y redescubiertas para la Historia en la pasada década.

² FDEZ. PRIETO, L: «A caracterización da agricultura galega contemporánea: entre o atraso e a adaptación ó Capitalismo» in *A Trabe de Ouro* 10. Santiago, primavera de 1992, pp. 207-218.

³ LORAUX, N. Citada por LE GOFF, J: *Pensar la Historia*. Paidós, Barcelona, 1991, p. 32.

⁴ TUCYDIDES: *Historia de la Guerra del Peloponeso*. I, 22. AKAL. 1988.

Incorporar el sufrimiento, las mentalidades y formas de supervivencia del campesinado gallego a través de «su» memoria popular contribuye al conocimiento —desde abajo⁵, vivo y comprometido con los «sin historia»— de la traumática ruptura de un proceso de dinamismo social y reforma política (intensificado en el quinquenio republicano) en el que se implicaban los sectores más concienciados y solidarios de la población campesina⁶.

1. LA INSTITUCIONALIZACIÓN DEL TERROR COMO MECANISMO DE DOMINACIÓN POLÍTICO-SOCIAL

A partir del 20 de julio Ourense se convierte en una ratonera donde el naciente estado militar-fascista estrenará su maquinaria represora para asegurar por el terror la fidelidad de la retaguardia. La desesperada resistencia de núcleos obreros y societarios vinculados al añejo movimiento agrarista y a la construcción del ferrocarril será dominada en los últimos días de julio⁷ y, en agosto, se institucionaliza la depuración física de todo cuanto supusiera «contaminación de las ideas» para la nueva ideología dominante⁸. Acertadamente, Maiz señala las consecuencias estructurales

⁵ Cfr. la reciente reflexión de FRASER, R.: «Historia Oral, Historia Social» in *Historia Social*, 17, pp. 131-139. Valencia, otoño, 1993. Sobre las potencialidades de la fuente oral para reelaborar críticamente la Historia inmediata de los pueblos de la ex-URSS: PASSERINI, L. (ed): *Memory and Totalitarianism. International yearbook of oral history and life stories*. Oxford University Press. New York, 1992. Excelentes son las aportaciones de los profesores Bédarida, Cristina Barberías, Partelli y Joutard sobre los problemas teóricos y metodológicos que plantea la investigación histórica fundamentada en fuentes orales, recogidas en: TRUJILLANO SÁNCHEZ, J.M. (ed.): *Terceras Jornadas de Historia y Fuentes Orales: «Memoria y sociedad en la España contemporánea»*. Avila, 1993.

⁶ WOUTERS, M: 1936. *Os primeiros dias*. Vigo, 1993. La introducción de su pluma insiste en lo ya apuntado, como lo hace también FERNÁNDEZ PRIETO, L.: «Represión franquista y desarticulación social en Galicia. La destrucción de la organización societaria campesina. 1936-1942» in *Historia Social* 15. UNED, Valencia, Invierno de 1993, pp. 49-65. *Idem.*: «O discreto encanto das fontes orais» in *Pontevedra* 8-9, 1992, pp. 385-390.

⁷ El profesor Valcárcel señala el eje Paderne-Maceda-Vilar de Barrio-Gudiña como de mayor resistencia por la acumulación de obreros en la línea del ferrocarril Z.O.C. Ver VALCARCEL, M.: «Ourense 1936. 50 anos despois» in *O 36 na Galiza*. A Nosa Terra, Vigo, 1987, pp. 23-27. La cita se corresponde a las páginas 26 y 27. Maiz señala que la concentración de los simpatizantes republicanos en la capital desde el día 17 limitó la resistencia posterior a villas como Maceda, donde el PCE estaba sólidamente implantado en la Federación Agraria y Benigno Alvarez había desempeñado una activa labor de propaganda entre los obreros del ferrocarril. Verin, hasta el día 23 y la Gudiña que constituirá el último núcleo de resistencia organizado por el alcalde Felicísimo Pérez Ortega. Cfr. MAIZ, B.: «A guerra civil en Galiza» in *O 36 na Galiza*. A Nosa Terra, Vigo, 1987, pp. 11-12. La cita corresponde a la página 18.

⁸ Véase los panegíricos de MOURE MARINO o SILVA FERREIRO sobre la por ellos denominada «cruzada contra la contaminación de las ideas». SILVA FERREIRO, M.: *Galicia y el Movimiento Nacional. Páginas históricas*. Santiago, 1938.

que la incivil guerra del 36 y la posterior autocracia franquista supusieron para la sociedad gallega:

— Directas (1936-1939): corte traumático del desarrollo democrático y la afirmación gallega como pueblo, represión inmediata, exilio y ocultamiento (*fuxidos*).

— Indirectas (1936...): dictadura prolongada y represiva, corte histórico de la modernización económica y social retornando a estructuras precapitalistas que estaban en proceso de superación, aplastamiento físico de las ideas y marginación de amplias capas sociales que reaccionarán pasivamente y solo en contados casos de una forma activa ⁹.

De este modo, las bases sociológicas del fascismo en Galicia –clero, funcionariado, burguesía y capas más conservadoras del propietario rural– desarrollarán un dispositivo de terror y exterminio, con la connivencia del Estado franquista ¹⁰, que en nada afecta a las formas de producción de Galicia y cuya naciente uniformidad política permitieron eliminar con criminal e inequívoca determinación a lo más lúcido y combativo de los sectores campesinos, sin amenazar la producción del agro, sepultando el aprendizaje social de cuatro décadas ¹¹.

La impunidad con que actuaron las partidas de falangistas llegados de otras localidades para actuar como verdugos –los de Ourense «pacificarán» Tuy y Gudiña– y los fusilamientos como ejemplo para escarmiento de desafectos fueron orquestados con la finalidad última de programar las mentalidades colectivas a largo plazo, modificando actitudes sociales y políticas que las clases populares asumían progresivamente y sobre la que el terror, el hambre y los paseados obligarán a correr el trágico velo de la «longa noite de pedra» ¹².

⁹ MAÍZ, B.: *Op. cit.*, p. 22.

¹⁰ Sobre la violencia como forma de resolución no consensuada de conflictos sociales y el papel del Estado como administrador de la misma, *cf.*: ARÓSTEGUI, J.: «Violencia, sociedad y política: la definición de la violencia» in *Ayer* 13. Madrid, 1994, pp. 17-55. GONZÁLEZ CALLEJA, E.: «La razón de la fuerza. Una perspectiva de la violencia política en la España de la Restauración» in *Ayer* 13. Madrid, 1994, pp. 85-113.

¹¹ LUCA DE TENA, G. y CARBALLA, X.: «O 36 na Galicia» in *O 36 na Galiza*. A Nosa Terra, Vigo, 1987, pp. 3-4. *Cfr. item*. FERNÁNDEZ PRIETO, L.: «Represión franquista e desartellamento social en Galicia. A destrucción do societarismo campesiño. 1936-1942.» in *Historia Social* nº 15, UNED, Valencia, 1992, p. 50.

¹² FERNÁNDEZ PRETO, L.: *Op. cit.*, p. 51. VARELA, I. y WOUTERS, M.: «La guerra civil» in *Historia de Galicia*. IV, pp. 953-958, Faro de Vigo, 1991. CELSO EMILIO FERREIRO testimonia la aterrada desolación de los sectores más concienciados y por ello perseguidos de la sociedad gallega en su «Longa noite de pedra». Sobre la actuación represora en la retaguardia de los voluntarios falangistas *cf.* NUÑEZ SEIXAS, X.M.: «1936-A falanxe en Ourense» in WOUTERS, M. (ed.): 1936. Os

a) *Composición socio-profesional e ideología de los miembros de los grupos represores*

Nuñez Seixas mantiene que la sublevación militar desencadenó la invasión de intrusos con ansias de ascenso económico y social en el supuesto carro vencedor de la F.E.T. de las J.O.N.S., marchitando los presupuestos ideológicos joseantonianos tan añorados por los «camisas viejas» para evolucionar a un reaccionarismo fundamentalista instrumentalizado desde la oligarquía dominante hasta 1931¹³. La evidencia empírica en dialéctica con las hipótesis fruto de estudios similares será herramienta metodológica para comprobar si los románticos «camisas viejas» fueron progresivamente apartados de los órganos decisorios a nivel local, quedando subordinados a la autoridad militar –como parece indicar el bando del Gobernador Civil con fecha 27 de julio de 1936 que destituye a las corporaciones republicanas y faculta a los secretarios supervisados por delegados militares en la provincia– y a los añejos monárquicos y conservadores que retornan a la política local, o en qué medida esta vieja guardia se integra en la élites y cuadros políticos –luego también sociales y económicos– del nuevo Estado franquista. En Amoeiro¹⁴ y superada la etapa de efímeros delegados militares, la composición socio-profesional e ideológica de la primera corporación civil nos resulta muy clarificadora al respecto: el industrial maderero y tendero J.P.N. asume la alcaldía. Proviene de una familia de la burguesía comercial local que inicia ahora su actuación política, enriqueciéndose económicamente con el contrabando de los alimentos de tasa hasta su procesamiento en 1942.

Entre los gestores, varios son falangistas –N.V.C. y E.F.R.– o veteranos de la «vieja política» –el propietario rural y comerciante C.Parga B.–. Con los hermanos Durán, R. desempeñando las tareas de recaudador y síndico se completa el desplazamiento de la vieja oligarquía «hegemónica» hasta 1931 de la política municipal, salvo la excepción del secretario J. Seoane Moreno perteneciente a una familia rentista. La indagación

primeiros dias. Historia oral de la represión en Vigo, A Guardia, Tuy, Betanzos, Seixalbo e Ourense. Xerais, Vigo, 1993, pp. 131-156.

¹³ NUÑEZ SEIXAS, X.M.: *Op. cit.*, epílogo.

¹⁴ Ayuntamiento del hinterland rural de Ourense capital, con poco más de 3.000 habitantes y en proceso de imbricación laboral con la ciudad. Durante la Segunda República la corporación republicana-socialista desarrolló un proyecto de modernización a nivel de carreteras, escuelas y mejora en las condiciones de trabajo que supuso la fuerte represión posterior del alcalde, los concejales y sus bases sociales. Nuestro análisis de las variantes en la represión, los sectores afectados y aquellos otros que la instrumentalizaron se desarrollará, empíricamente, en los ayuntamientos de Vilamarín y Coles, también circundantes a la capital.

prosopográfica de las bases y dirigentes de Falange en Amoeiro nos revela los móviles y contradicciones de aquéllos:

«Casar de Rey era carrilano... hizo las mayores fechorías por caprichos de trabajo con los obreros de la vía afiliados a los sindicatos socialista y comunista... Como era capataz apoyaba al grupo de derechas (afiliados a las J.A.P. y dirigidos por A. Miranda y los conservadores locales) porque escaseaba el trabajo y éstos fueron luego los falangistas. El médico J. Melón se hizo falangista cuando la corporación republicana aprobó una segunda plaza médica suprimiéndole el sobresueldo de 1.000 pesetas anuales... Victoriano P.N. estaba casado con una hija de los Sotelo, tenían un comercio y fue jefe local de Falange cuando Casar de Rey marchó al frente... Paradelo ya se había hecho falangista porque eran ricos y cuando alguien necesitaba trabajo o veinte duros acudían a él... En la monarquía Miranda era conservador y los Sotelo liberales pero luego todos eran de la C.E.D.A. y don Antonio organizó aquí las J.A.P. Recuerdo que pagaban los votos a duro y, claro, los pobres por un duro cambiaban el voto...»¹⁵.

Tampoco aquí encontramos una tendencia única que responda a la cuestión planteada por Grandío Seoane a propósito del cambio o continuidad de las élites locales desde 1936; pero coincidimos con él en que los nuevos cargos municipales se benefician para lograr un ascenso económico y social, sin detenerse ante atropellos a la legalidad para saldar cuestiones personales y aprovechándose de la difusión del mercado negro ambulante¹⁶. Desde una tan interesante como innovadora interdisciplinariedad con la antropología y la sociología, Cardesín¹⁷ señala la voluntad intervencionista del nuevo Estado franquista a través del control de las corporaciones municipales con militares retirados, guardias civiles y afectos a Falange, a la par que el ya innecesario control del voto desestructura las redes clientelares de las familias que durante el primer tercio del siglo monopolizaron la administración municipal en Castro de Rey. Aparecen, ahora, nuevas familias que basan su promoción en el cargo que ocupan, fenómeno de reorganización en el poder local que Bauer¹⁸ constata en el Caurel.

¹⁵ Extraído de la conversación con J.A. Dacoba, grabada para el Archivo Historga de la facultad de Geografía e Historia de Santiago de Compostela. Con doce años de edad, vivió la tragedia familiar de la persecución y ocultamiento de su padre, militante socialista muerto poco después.

¹⁶ GRANDÍO SEOANE, E.: «El primer personal político del franquismo en la provincia de La Coruña. Cambio y continuidad de las élites políticas municipales durante la guerra civil en la retaguardia nacional (1936-39)» in TUSELL (ed): *El Régimen de Franco (1936-1975). Política y relaciones exteriores*. Congreso internacional. Madrid, mayo, 1993, pp. 69-87.

¹⁷ CARDESÍN, J.M.: *Tierra, trabajo y reproducción social en una aldea gallega (ss. XVIII-XX). Muerte de unos, vida de otros*. SGT. del MAPA. Madrid, 1992, p. 220.

¹⁸ BAUER, R.: *Family and property in a Spanish. Galician community*. Stanford University. 1983. Dactilografiado en la Facultade de Xeografía e Historia de Santiago.

El análisis sistematizado de las fuentes orales nos permite abstraer ciertas hipótesis de trabajo, sujetas en todo caso a continua revisión:

— La necesidad de trabajo impelía a afiliarse en mayor grado que la concienciación ideológico-política, restringida a un exiguo número de dirigentes formados en la emigración, las luchas obreras urbanas y el movimiento agrarista de las dos primeras décadas del siglo. Esa crisis laboral y la paralela radicalización político-social contribuirán decisivamente a maximalizar el enfrentamiento desembocando en la consabida represión por conflictos laborales, personales, de lindes de parcelas etc:

«Para trabajar en la carretera nos teníamos que turnar. Un portugués de Palmés, que luego fue jefe de la escuadra de Falange, discutió con uno de aquí... Luego llegó en plena guerra a un fiadeiro con sus falangistas y lo sacó para pasarlo»¹⁹.

— Los falangistas aparecen como desclasado brazo ejecutor de los intereses de los grupos dominantes en el orbe campesino:

«La culpa de que detuviesen a los afiliados a la sociedad agraria fue de Eduardo (teniente alcalde en la corporación de 1938) que tenía una tienda y de José do gordo que tenía buen capital... Ellos ordenaban a los falangistas de aquí (Bóveda de Amoeiro) y a los japistas de Tamallancos»²⁰. «Los más pobres del pueblo cambiaron la chaqueta para salvar la piel, pero los ricos mantuvieron el control de Falange; como Emilio González, el tigre, que ordenó maltratar a muchos de Albeiros o Luis R. que estaba afiliado al PSOE y era caseiro de Otero Pedrayo. Luego, robaba vino y aguardiente en las bodegas, de noche levantaban a la gente para que se lo acarrearan a su casa»²¹.

Los sectores reaccionarios orquestaban la actuación de los futuros falangistas con anterioridad a julio del 36:

¹⁹ Extraído de la conversación grabada con J. Peña A., carpintero de Castro de Beiro, de militancia socialista que en Extremadura se pasó al bando republicano. En el mundo rural los «fiadeiros» cumplían la función de lugar de reunión para la gente joven en hornos y cuadras acondicionadas para la ocasión. Las madres acudían para hilar lana, platicar y vigilar a sus vástagos. En los primeros años de dictadura fueron terminantemente prohibidos y castigados con palizas y multas.

²⁰ Extraído de la conversación grabada con el cantero B. Santos Fernández, de Bóveda, detenido por su militancia agrarista y forzado a trabajar en el monasterio de Oseira y el cuartel de El Cumial. Queremos aclarar que la necesaria traducción al castellano hace inevitable en ocasiones la pérdida de matices enriquecedores consustanciales a determinadas expresiones o silencios de la lengua gallega.

²¹ Extraído de la conversación grabada con A. Carou, quien, con catorce años, sufrió palizas de los falangistas a consecuencia de un desaire suyo al párroco de Palmés.

«Cuando vino la orden gubernativa de detención a todos los falangistas, mi padre movilizó piquetes obreros para detenerlos... Se reunían clandestinamente en casa de Suances, los Sotelo y en la de Melón, que era el cerebro porque era estudiado, desde noviembre de 1933. Estaban muchos carrilanos... A los asesinos de mi padre les serví yo vino un domingo de mayo aquí en casa y en agosto lo mataron!»²².

A la hora de profundizar en el papel desarrollado por el clero en la orquestación de la maquinaria represora, la evidencia de los hechos demuestra que las variantes estuvieron determinadas por la personalidad de cada sacerdote. De otra parte, nótese que la explotación económica y la subordinación política de los campesinos tiene en el uso de la fuerza su último recurso, prefiriendo consolidarse a través de controles ideológicos que, asumidos por el campesinado, se integran en su mentalidad. Las categorías de obediencia y respeto son fundamentales para la reproducción social del sistema y, en ellas, insistirán las instancias socializadoras oficiales: Iglesia y Escuela. En las sociedades campesinas, por la no diferenciación de los ámbitos social, político y religioso (proceso laicizador frustrado y converso en furibundo anticlericalismo), la autoridad de Dios es principio último de cohesión social y la institución religiosa su manifestación legitimadora del *statu quo* dominante²³. En la sociedad campesina gallega, el cura era uno de sus contados elementos con acceso a la cultura oficial lo que acentuaba su prestigio como representante de lo sacro. Los sectores más pudientes del campesinado promocionan socialmente a sus vástagos a través del seminario, al precio de desclasarse ideológicamente y aprovechar su situación de privilegio actuando como caciques paternalistas. Queda, pues, manifiesta la importancia fundamental de esta figura en cualquier análisis de la sociedad campesina gallega para entender su amplia gama de comportamientos y actitudes. Desde su pertenencia a la comunidad rural, el sacerdote instrumentalizaría el recelo campesino contra las amenazas llegadas desde un mundo urbano burgués y capitalista que amenazaba sus privilegios²⁴. Existen indicios de que varios párrocos de los alrededores de Ourense intentaron crear grupos reaccionarios

²² Extraído de la conversación grabada con J.B. Sánchez Chao, hijo del alcalde socialista Castor Sánchez, paseado en Beade (Ourense).

²³ Sobre la estructura del clero y sus comportamientos socio-ideológicos como determinantes del profundo anticlericalismo que enfrentó a la sociedad civil. Cfr.: DE LA CUEVA MERINO, J.: «La cuestión clerical y anticlerical contemporánea en la historiografía española» in RUEDA, G. (ed): *Doce estudios de historiografía contemporánea*. Santander. 1991, pp. 121-142. En especial: pp. 122-124, 133 y 137-140.

²⁴ Cfr. GONDAR PORTASANY, M. y SAN MARTIN SALA, X.: «Bases para unha antropoloxía aplicada na Galiza rural» in *Revista Galega de Estudos Agrarios* 2. Santiago, 1979, pp. 185-208.

en sus parroquias, pero su espíritu director impidió el acuerdo con los falangistas de la capital ²⁵.

«Los curas imitaban al Cardenal Segura: tiraban la piedra y escondían la mano... Aquí tuvimos un don Serafin, de Benlaces, que era un salvaje, creo que era carnívoro. En cambio, don Manuel Domínguez que vino luego, en San Juan de Río llegó a esconder a trece fugados en su casa... Cuando detuvieron a Castor, don Francisco, el cura de Fontefría, les dijo a los obreros que no intercedía para salvarlo: –Yo no voy porque si voy digo que lo maten antes!».

El cura de Parada fue quien mandó pasear a Castor, diciéndoles a los falangistas:

«Tiene muchos hijos y es muy buena persona. Pero es muy listo, a mi no me va a molestar, pero si queréis dominar el ayuntamiento, a vosotros si».

«La gente quería estar a bien con el cura que anotaba quiénes cumplían el precepto pascual y, ya en la dictadura, para todo necesitabas un certificado de buena conducta del cura. Que a muchos le ponía que habían sido comunistas» ²⁶.

Otras fuentes nos ofrecen el necesario contrapunto equilibrador:

«Los obreros se metían bastante con los curas, al pasar les llamaban cuervos y la corporación prohibió tocar las campanas y sacar procesiones fuera de la iglesia... Estaban muy politizados los curas allí, tenían afinidad social y política con Melón y los japistas, aunque estos no iban a misa. Solo el de Trasalba no hacía causa común con ellos, los demás asistían a las reuniones en el pazo de San Damián y en casa del médico... ¡Que error tan grande que los curas hostigasen así el ambiente! Pero apoyaban a los ricos» ²⁷.

El clero aparece como un sector concienciado de su papel hegemónico y dispuesto a salvaguardarlo a cualquier precio:

«El cura de Mandrás que era de los Montes (familia de labradores acomodados) de Trasalba, trabajándole yo a jornal me dijo:

²⁵ NÚÑEZ SEIXAS, X.M.: «El fascismo en Galicia. El caso de Ourense. 1931-36» in *Historia y Fuente Oral*. Barcelona, 1993, pp. 143-174. *Cfr.* p. 159. *Cfr. item.* VÁZQUEZ LÓPEZ, M. J. y GIRALDEZ LACOMBA, A.: «Apuntes para unha Historia Oral da guerra civil en Vigo: o alzamento» in *Pontevedra*, nº 7, 1991, pp. 235-253. *Idem.*: «Apuntes para unha guerra civil en Vigo: despois do alzamento» in *Pontevedra*, nº 8-9, 1992, pp. 101-120.

²⁶ Extraído de la conversación grabada con J. A. Dacoba.

²⁷ Reflexión de J. Rodríguez P., médico en Amoeiro hasta agosto del 36, perseguido por su simpatía republicana y los recelos profesionales del otro médico municipal y dirigente de la Falange local.

– «A nosotros no nos hacéis nada porque mira: somos 50.000 curas en España y a duro que pongamos son 50.000, con los que liquidamos a quien nos estorber»... Al Enrique P. lo mandó matar don Serafín por alocado y atrevido. Sacara a su sobrina de la iglesia gritándole:

– «¡Putá do carallo que queres dormir co cura, veña pra fora!». Aquello fue su muerte»²⁸.

El acercamiento a las actas de defunción de algunos de los paseados evidencia de forma sobrecogedora el compromiso de ciertos clérigos con la «solución final al problema de la contaminación de ideas» a la que antes aludimos:

«... falleció a 30 del 3 de 1939, año victorioso a consecuencia de síncope cardíaca²⁹. No recibió ningún sacramento de última hora, por aquello de San Agustín: talis vita, finis ita»³⁰.

«Como cura párroco de Santiago de Parada de Amoeiro... hago constar, para perpétua memoria, que los señores que al margen se expresan (Castor Sánchez, R. Novoa Martínez y M. Dopazo Caride, según testigos presenciales fueron asesinados en la cuesta de las Estivadas estos y en la carretera de Berán, aquel), cuando estalló el Movimiento Nacional en el año 1936, 18 de julio, fueron asesinados por los fascistas en el mes de agosto del mismo año... por ser dirigentes y destacados marxistas. No recibieron ningún sacramento ni en su «vida» se manifestaron como verdaderos católicos. Dios les haya perdonado y para lo que pueda importar extendiendo la presente que firmo en la rectoral a 18 del 9 de 1937. Segundo año triunfal»³¹.

Idéntico afán ajusticiador encontramos en el acta de uno de los escasos dirigentes societarios que sobrevivieron a la debacle del 36:

«... creo que murió impenitente, como había vivido, muy metido en política, particularmente en la época de la república por lo que vivió muchos años en Francia...»³².

b) Organización de la represión: desestructuración socio-política y venganzas personales

La represión sistemática se cebó en ciudadanos cuyo único delito fue apoyar la legalidad republicana y que se convertirán en «fuxidos» o en mártires.

²⁸ Relatado por el cantero de Amoeiro José C. V.

²⁹ No es necesario aclarar que así se justificaba médicamente los paseos.

³⁰ Así reza el acta de defunción de Martín Tilbe Iglesias. Libro 2º de Defunciones de la parroquia de Parada de Amoeiro. Registrada a 1 del 4 de 1939.

³¹ Extraído del folio 243 del libro de defunciones llevado por el párroco José Mª V.G., quien sentenció la muerte del alcalde Castor Sánchez. Archivo parroquial de Parada de Amoeiro.

³² Acta de defunción de F. Dopazo, «Protasio» (4-XI-1980). Folio 335 del Libro 2º de Defunciones de la parroquia de Parada de Amoeiro. Archivo parroquial.

«Llegaron el 21 en cinco coches ya con camisetas azules y un fusil en la mano... Entraron en el ayuntamiento y quemaron cuantos papeles quisieron... Eran las armas que mi padre había pedido al Gobernador desde San Antonio para armar a los obreros»³³.

Desde agosto, la persecución sistemática provocó la eliminación –física o por su huida– de los cuadros dirigentes de que se había dotado el campesinado en lo político y económico-social. Se truncó violentamente el proceso de adaptación campesina a las exigencias de la realidad urbana y capitalista dominante, mediatizando la penetración de las relaciones de producción capitalistas a través del societarismo campesino, la lucha por la consolidación de la propiedad parcelaria y la adopción de las innovaciones técnico productivistas que los sectores más dinámicos del campesinado estimaron convenientes³⁴:

«Teníamos una sociedad afiliada a la U.G.T. para poder trabajar en las obras de la carretera... El cura de Palmés con la escuadra de falangistas entraron en la casa de la sociedad... Oíamos cómo rompían los bancos y las mesas, quemaron los papeles... Inocencio Alvarez, que era el presidente de la sociedad, desapareció... Lo persiguieron y, parece ser, que regresó para la Argentina... Se explicaba bien, era carpintero pero trabajaba en casa de sus padres y en la carretera. Antonio Pinante, de Palmés, era presidente de la sociedad agraria y de Oficios varios de Beiro. Tenía siete hijos, era listo y muy de izquierdas... Lo mataron en Beade con el alcalde de Amoeiro... Eso de sindicarse y esperar ayuda de la casa del pueblo para tener derecho a trabajar se acabó con la guerra»³⁵.

«Prendieron a Modesto Santos Pulido que era concejal y presidente de la sociedad agraria de Bóveda... Deshicieron cuanto teníamos en la casa de la agraria y la incautaron diciendo que no era nuestra. ¡Que la habíamos comprado con el dinero de los socios y emigrantes en Argentina!»³⁶.

«En Rouzós íbamos a formar una sociedad los que trabajábamos en la carretera, así lo acordáramos con el alcalde, pero se desató aquello y la gente tembló... Luego, los falangistas nos obligaron a pagar cinco duros de multa por querer organizar aquel sindicato»³⁷.

³³ Extraído de la conversación con J. B. Sánchez Chao.

³⁴ FERNÁNDEZ PRIETO, L.: «Represión franquista e desartellamento social en Galicia. A destrucción da organización societaria campesina. 1936-1943» in *Historia Social* 15. UNED, Valencia, 1993, pp. 50-53 y 63. Del mismo autor, *cf. ítem.*: «A caracterización da agricultura galega contemporánea: entre o atraso e a adaptación o capitalismo» in *A Trabe de Ouro* 10. Santiago, 1992, p. 217.

³⁵ J. Pena A., carpintero socialista de Castro de Beiro.

³⁶ Extraído de la conversación con N. Santos, de Bóveda.

³⁷ Extraído de la conversación con Abelardo G., campesino y tratante de Amoeiro. Antonio A. nos manifestó haber guardado los documentos oficiales de dicho sindicato, que recogió el 19 de julio en el Centro Comunista de Ourense hasta los años 40, destruyéndolos luego por el riesgo que su tenencia suponía. Guardó el sello que aún se conserva legible: «Sindicato campesino y de

Junto a los maestros, los dirigentes políticos locales fueron los grandes perseguidos:

«Quienes nos habían defendido y ayudado estaban huídos o muertos. ¡Porque aquí asesinan a toda la corporación si no escapan!: Protasio y el juez don Alfonso huyeron por Portugal a Francia, al «Pucha» lo trajeron los guardias desde Portugal, a Higinio D. lo condenaron a presidio y su hermano murió exiliado... Papeles no quedan porque yo lo enterré todo en la cuadra: las banderas republicana y socialista con documentos de los sindicatos envueltos en ellas... Conservar aquello era un delito...»³⁸.

«Se apoderaron de todos los papeles del sindicato cuando prendieron a Castor... Allí figurábamos todos los afiliados y supieron quiénes éramos comunistas o socialistas, luego fueron a tiro fijo»³⁹.

Junto a los móviles ideológico-políticos, las venganzas personales por viejos pleitos y enemistades fueron causa de persecución por quienes obtuvieron con la camisa azul una trágica patente de corso:

«Esa mujer apareció muerta en la cuneta el 28 de agosto del 37, la tiraron desnuda los falangistas para que la viesan cuantos fueran a la feria... Ella y el marido eran de izquierdas»⁴⁰. «La mataron los japistas de Tamallancos porque el marido no le quiso vender una finca a unos de Bóveda. Ese J.A. Dopazo daba mítines y desertó de la legión pasándose a los republicanos. Nos acusaron de festejar la muerte de Mola, porque ayudamos a esa Carola con la trilla y comimos en su casa; ella cantaba la Internacional y decía que los curas y frailes debían ser casados y no vivir sin mujeres. Igual que otras traía vestidos rojos con enseñas comunistas»⁴¹.

La brutalidad desatada por estos agentes represores del nuevo orden en su lugar de origen solo se vió superada cuando reclamaron una escuadra de falangistas para asegurar el control de la línea ferrea en Gudiña. Los testimonios recogidos por M. Obes son escalofriantes:

«Una columna de cuatro camiones tomó el pueblo, el alcalde Felicísimo huyó a Portugal con algunos afiliados a la C.N.T... Represaliaron a los

oficios varios de Rouzós (Amoeiro)» y recordaba el acontecimiento: «Con la guerra todo eso de los sindicatos desapareció... Se tuvo que olvidar como si nunca hubiera existido. Incluso casas construidas para las sociedades y quedamos sin ellas».

³⁸ Extraído de la conversación con J.B. Sánchez Chao. Esta carencia de documentos nos fuerza a recurrir a las memorias de vida, sistematizándolas y extrayendo generalidades que superen la pura anécdota, para recuperar el conocimiento de nuestra Historia inmediata.

³⁹ Extraído de la conversación con Ramón N. M. carpintero y tendero de filiación socialista de Parada de Amoeiro.

⁴⁰ Extraído de la conversación con Nicolás S. de Bóveda.

⁴¹ Extraído de la conversación con Benito S.F., de Bóveda.

maestros y quemaron a Juan. ¡Ni siquiera nos dejaban hacer funerales por los paseados!. Torturaron a Nemesio y a su mujer la violaron, acabó muriendo... Los de Amoeiro vinieron y robaron la tienda de Nicomedes y la de la madre del alcalde, llevándose todo e incendiando los comercios... Con los falangistas de Amoeiro venía un cura que le cayó la boina persiguiendo al tío Marcos da Cotarela y llevaba tonsura... Cuando venían los de Amoeiro todo el mundo temblaba con el miedo porque mataban y robaban. Llevaron cuanto poseíamos y tuvimos que callarnos... Mataron a la hija del tendero que era del partido comunista, en una finca, y abusaron todos de ella... En Toubes pararon y mataron a dos, uno decía: – «¡Ai meus filliños!». Y el otro: – «¡Ai miña nai!». Lo de aquellos lobos sí que era terrorismo. Aquellos criminales se hicieron ricos con lo que nos robaron»⁴².

«En el servicio militar estuve con uno de A Gudiña que se llamaba S.M.L. y me decía:

– «¡Si esto cambia, nos anochece en la Gudiña pero amanecemos en Amoeiro!».

Le decía yo: – «Pero sabrás respetar».

– «Casi tengo que matar sin excepción porque me han hecho muchas fechorías en casa: violaron, mataron y robaron cuanto teníamos»⁴³.

c) *Multas, requisas y coacción permanente*

La certera amenaza de ser paseados determinó que muchos presos políticos eligieran incorporarse al Tercio, buena parte de ellos con la finalidad última de pasarse al bando republicano, aunque dejar familia en la aterrorizada retaguardia era una hipoteca sobre su conciencia.

«El 28 de julio me prendieron los falangistas, desvalijaron mi casa y me dislocaron un hombro dejándome sin sentido. Pero no dije dónde estaba él, que había cruzado la frontera el día anterior. La guardia civil me salvó de los falangistas y acabé presa en Bande. Allí estaba herida una de Peroxa que le habían disparado huyendo con su padre por el monte»⁴⁴.

Los presos políticos fueron utilizados como mano de obra forzada para reconstruir monasterios y cuarteles:

«En la cárcel estuve un año, luego nos llevaron a trabajar de canteros a Oseira y, desde allí, a construir las casas del Cumial... En Oseira, también sacaron a algunos, igual que hacían en la cárcel»⁴⁵.

⁴² Extraído de la conversación grabada por Manuel Obes a Joaquina M.S. de A Gudiña, en 1990. Archivo del proyecto HISTORGA, nº 169. Facultad de G. e H³. de la Univ. de Santiago de Compostela.

⁴³ Extraído de la conversación con J.A. Dacoba, de Amoeiro.

⁴⁴ Extraído de la conversación con Dolores V.O., de Parada de Amoeiro.

⁴⁵ Extraído de la conversación con Benito S.F., de Bóveda.

La coacción se acentuó en la población femenina sospechosa de colaboración con los republicanos o de ocultar a escapados:

«A esta Francisca C.P. le llamábamos Pasionaria porque aconsejaba votar a la izquierda e iba a las manifestaciones... Estuvo encarcelada cinco meses, le cortaron el pelo al cero y el cura las obligó a coser camisas para los falangistas... Por todo ello, murió tuberculosa»⁴⁶.

La persecución física a los republicanos se completó con la incoacción de expedientes que permitiesen embargarles sus bienes o la simple requisita violenta de los mismos⁴⁷.

«Había que entregar centeno, habas y un castaño por cada casa. No sé qué hicieron con tanta madera que requisaron aquí... Algunos denunciaban a sus vecinos por ocultar las cosechas»⁴⁸.

«Nos mandaron de la fiscalía hacer cupos de habas y centeno para entregárselo. Protestamos porque con los animales y la siembra no quedaba para comer y teníamos que comprarlo de estraperlo... Nos dijeron que lo cargásemos a las casas fuertes que vendían fruto: los Moreno, Miranda, Otero Pedrayo y Rivas de Bóveda... Ellos se encargaron de que este reparto quedara sin efecto. Además, Juan P., que era alcalde, se quedaba parte de esas requisas y estraperlaba la tasa de azúcar, aceite y harinas vendiéndolas en la Cañiza y Vigo»⁴⁹.

El abuso de las nuevas autoridades comercializando las requisas y los alimentos de tasa fue manifiesto y permitió crear nuevas fortunas desde el monopolio incontestable del poder político local:

«A Juan P. lo detuvieron en 1942... El siguiente alcalde, Joaquín Rúas, amenazaba a los que cobraban pensiones con sacárselas si no le daban parte y se quedaba los giros de los emigrantes, se enriqueció con esas trampas hasta que lo expulsaron de alcalde»⁵⁰.

Constatamos así lo predicado por Cardesín en Lugo, a propósito de las respuestas campesinas a la burocratización del hambre en la postguerra:

⁴⁶ Extraído de la conversación con J.B. Sánchez. Otros testimonios abundan en el papel coactivo del clero organizando estos forzados talleres de costura.

⁴⁷ Casualmente, llegaron a nuestras manos los expedientes de apremio y responsabilidad contra el recaudador de impuestos de Amoeiro y la corporación republicana, haciéndoles deudores de 53.452,62 pesetas. Este subterfugio les permitió embargar semovientes, cosechas (vino y centeno) y otros bienes.

⁴⁸ Extraído de la conversación con Nicolás S., de Bóveda.

⁴⁹ Extraído de la conversación con Abelardo G., de Amoeiro, alcalde de barrio en la postguerra.

⁵⁰ Extraído de la conversación con Antonio A., de Amoeiro.

se infla la población para aumentar el cupo de racionamiento y disminuir la cantidad de productos agrícolas que cada familia debía entregar; se busca ocupación en las minas o las obras del ferrocarril por la ración extra de alimentos más que por el mísero salario. La dificultad del abastecimiento unido a las malas cosechas de los años 1940-1941 («anos da fame») y 1946, ocasionó una espectacular alza de precios y el auge de la economía de estraperlo (hasta la supresión de la cartilla de racionamiento en 1951) ⁵¹. Así, se lucraron los sectores campesinos con excedentes de productos básicos que comercializaron a precios de estraperlo, como demuestra que en los años 50, en la parroquia de Tamallancos, varias explotaciones sean compradas por campesinos del área Oseira-Lalín, que abastecieron las redes de contrabando de grano durante la primera postguerra. Como toda actividad de contrabando, este estraperlo de cereal conlleva un aspecto de lucrativa oposición al régimen que aún está por ser considerado en su justa medida. Sobre todo considerando que el tradicional ocultamiento de cosechas evolucionó a formas de desobediencia civil en el hinterland rural de Ourense:

«Por orden gubernativa, la Guardia Civil precintó los molinos del ayuntamiento de Amoeiro durante 3 meses, ya que los vecinos nos habíamos negado a entregar los cupos de habas, maíz, patatas, madera y vino que la Fiscalía pedía desde la Guerra... Precintaron los molinos en mayo de 1948, la gente acudió a moler de noche pero luego la harina se pudrió» ⁵².

Coincidimos con Moreno Luzón en que la progresiva desactivación de la coerción paramilitar estuvo en relación directa con la inmovilidad social —que no consenso— garantizada en el primer año de represión. Luego, la Iglesia, el Ejército, la Escuela y una omnipotente burocracia ⁵³ asumirán el papel de censor-represor que, en principio, detentaron con criminal eficacia las patrullas del amanecer:

«Sembraron el terror de modo que nadie se moviese. Al anoecer, ya la gente se ocultaba en sus casas temblando de miedo. Sentías moverse un ratón y ya pensabas que eran los falangistas... Aquello era más que miedo... ¡Era como si hubiese muerto todo el pueblo!» ⁵⁴.

⁵¹ CARDESIN, J. M.: *Op. cit.*, pp. 216-217 (cfr. nota 79) y 218 (cfr. nota 80).

⁵² Extraído de la conversación con J. Benito S. que atendía el molino familiar en Mandrás (Cea).

⁵³ MORENO LUZÓN, J.J.: «El estudio de los apoyos sociales del franquismo. Una propuesta metodológica» in CASTILLO, S. (coord.): *La Historia social en España. Actualidad y perspectivas*. Siglo XXI, Madrid, 1991, pp.541-543.

⁵⁴ Extraído de la conversación con Ramón M.N., de Parada de Amoeiro.

2. RESPUESTAS DE LA POBLACIÓN CAMPESINA

a) *Frustrados intentos de resistencia armada*

En cumplimiento de la orden de Mola («la acción ha de ser en extremo violenta para reducir, lo antes posible, al enemigo, que es fuerte y bien organizado»), la represión se centró en zonas de concentración obrera y agrarista, eliminando a sectores que por su concienciación pudieran ser foco de divergencia o disidencia en toda la provincia. A los implicados en los intentos de resistencia armada se les aplicó consejo de guerra por rebelión militar contra los sublevados⁵⁵. Desde Ourense, un grupo de obreros de filiación comunista dirigidos por Lafuente se refugian en los montes de Trasalba, luego de requisar armas y alimentos a los curas de Castro y Palmés. Reforzados con los obreros y campesinos agrupados por el alcalde Castor Sánchez y otros líderes locales, resisten el ataque combinado de los falangistas de Amoeiro y una columna de soldados y guardias civiles llegados de la capital:

«se juntaron esperando cómo se desencadenaba la rebelión en Ourense. Para resistir sólo contaban con pistolas y escopetas. Cuando los cercaron en el monte Rodeiro, mi padre les dijo:

– «¡Venga, cada uno para su casa, que aquí ya no hay nada que hacer y la única vida que peligra es la mía!».

Luego, detuvieron a tres, Santiago Dacoba, Higinio Dopazo y Delmiro de Beiro, que fueron condenados al penal de Pamplona»⁵⁶. La Región justifica la posterior acción represora con la existencia de «una partida de 200 sublevados operando en Amoeiro y Peroxa» que pasan luego a San Miguel do Campo. Así mismo, se congratula de que la guardia civil «asistida por la población civil armada pacífica A Gudiña, Maceda y Vilar de Barrio... Los pueblos comienzan a organizarse en milicias ciudadanas que cuiden el orden y las vías de comunicación contra las bandas rojas que luchan a la deriva»⁵⁷.

Se truncaron, así, los intentos de resistencia organizada, sobreviviendo a posteriori partidas e individuos aislados entre la maquinaria represora –falangistas, guardia civil y delatores– que dificultaron el contacto

⁵⁵ GONZALEZ REIGOSA, C.: «Maquis na raia galaico-portuguesa» in *A Trabe de Ouro*, 16. pp. Santiago, 1993, pp. 611-623.

⁵⁶ Extraído de la conversación con José Benito S. de Amoeiro. El finado Delmiro P.R. nos facilitó la documentación de su proceso (causa 153/36 por Consejo de Guerra Sumarísimo), siendo condenado por rebelión, allanamiento de morada, robo y tenencia ilícita de armas a 30 años de prisión mayor.

⁵⁷ *La Región*, 28 de julio de 1936, p. 1.

con los potenciales apoyos populares y una frontera portuguesa que la colaboración salazarista convirtió, progresivamente, en tierra quemada pese a la simbiosis de los huidos republicanos con los contrabandistas «raianos»⁵⁸.

«Si en el Rodeiro hubiéramos estado decididos a matar o morir, con la cantidad de obreros y escopetas éramos suficientes... Pero, cada uno huyó como pudo, ya no hubo más reuniones, allí acabó todo. Comenzaron las detenciones y los que escaparon no se presentaron hasta acabada la guerra... En Gustei mataron al Moure viejo a palos porque sus hijos habían huido al monte con los fusiles y bombas que trajeran de Vigo. Uno de ellos anduvo disfrazado por Ourense y nunca lo cogieron, el otro huyó hacia Valdeorras y lo mataron. La guardia civil y los falangistas llevaron al padre por los montes pegándole para que saliesen sus hijos... Estos no aparecieron y al padre lo remataron de un tiro»⁵⁹.

Quienes se vieron forzados a defender con las armas su vida, alcanzaron una idealización de vengador justiciero en la memoria popular:

«Ese Angel de Monteasnal eliminó al portugués de Saceda que había matado a muchos y violó a las hijas de un republicano en Barrio... Mató a otro falangista tirándolo al tren y un tercero apareció muerto bajo un carro, éste quiso matar a sus cuñadas y les cortó el cabello»⁶⁰.

La tozuda realidad de los hechos demuestra que las fuerzas reaccionarias lograron su objetivo de desmovilización popular y descabezamiento de sus capas dirigentes:

«Aquí, luego, ya no hubo resistencia armada... Nos pasábamos panfletos durante la guerra mundial esperando ayuda de fuera y confiando en la resistencia de los maquis de Asturias... Fue la última desilusión. Los aliados respetaron a Franco y nosotros jugábamos con la muerte en balde, exponiendo mujeres e hijos. En 1952 ya no pintábamos nada y quemé todos los papeles»⁶¹.

⁵⁸ GONZÁLEZ REIGOSA, C.: *Op. cit.*, pp. 614 y 616. Sobre las consecuencias socio-antropológicas de la presencia de grupos de huidos en la frontera portuguesa y su persecución por fuerzas salazaristas y franquistas, *cfr.* GODINHO, P.: «O grupo do Juan e a importancia da rede social» in *A Trabe de Ouro*, 16, pp. 571-583, Santiago, 1993.

⁵⁹ Extraído de la conversación con Antonio A. R. carpintero de filiación comunista, de Amoeiro.

⁶⁰ Extraído de la conversación con Dolores V.O. de Parada de Amoeiro. El aludido Angel nos relató su peripecia vital de forma no menos trágica pero sin el romanticismo con que lo han idealizado.

⁶¹ Extraído de la conversación con José Benito S. de Amoeiro.

b) *Resistencia armada en la postguerra: la guerrilla antifranquista en coles*

Ya son numerosos los estudios sobre el fenómeno de la guerrilla antifranquista en la Galicia rural ⁶², en cierto modo homenaje póstumo a tantos luchadores por la libertad y la democracia ignorados, no casualmente, beneficiándonos del relato por sus protagonistas. Raúl Castro organizó un grupo armado que trajo en jaque a las fuerzas de seguridad en el área limítrofe de Coles, Peroxa y Vilamarín con las tierras de Chantada, manteniendo contactos con el grupo de «Piloto» ⁶³. Capturado y cumplida su condena se reintegra a la vida civil pero pronto dirige las reivindicaciones laborales de los obreros en Os Peares. Vuelve a la lucha armada como jefe de destacamento de una agrupación guerrillera y aparece en las ferias de la comarca, beneficiándose del ocultamiento por las nuevas oligarquías locales, cuyo silencio compró con dinero y acciones violentas como el asesinato de algún guardia y del alcalde de Coles. La red policial se fue estrechando y cercado en la aldea de Vilarchao mata a su compañero y luego se suicida ⁶⁴.

c) *La emigración como superación del desencanto ante la pervivencia del franquismo*

La rerruralización de la postguerra y la opresión político ideológica con la constante amenaza represora determinó que los supervivientes del 36 buscasen en el exterior vientos de libertad o se condenasen a un exilio interior que terminó por autorreprimirles, como afirma Díaz Pardo:

⁶² A modo de novela: FERNÁNDEZ FERREIRO, J.: *Agosto do 36*. Xerais, Vigo, 1.991. DOMÍNGUEZ GONZÁLEZ, J.: *A cidade dos alemáns*. Coruña, 1992. A medias entre el periodismo de investigación y la Historia: HEINE, H.: *La guerrilla antifranquista*. Vigo, 1982. HEINE, H.: *La oposición política al Franquismo (1939-1952)*. DOMÍNGUEZ GONZÁLEZ, J.: *Mario de Langullo, o derradeiro fuxido*. Sotelo Blanco, Santiago, 1992. GONZÁLEZ REIGOSA, C.: *Fuxidos de sona*. Vigo, Xerais, 1990. Entre las aportaciones más recientes y enriquecedoras destacan: CASANOVA, J. *et alii*: *El pasado oculto. Fascismo y violencia en Aragón (1936-1942)*. Madrid, Siglo XXI Eds. 1992. En el número 16 de *A Trabe de Ouro* comenzaron a publicarse las actas del curso de verano «Estratexias de colaboración na raia durante a guerra e a postguerra civil española. 1936-1941», organizado por la Facultad de Humanidades de Ourense.

⁶³ Maquis que actuó principalmente en el sur de la provincia de Lugo. Cfr. GONZÁLEZ REIGOSA, C.: *Fuxidos de sona*. Xerais, Vigo, 1989, pp. 55-85.

⁶⁴ GONZÁLEZ PEREIRA, I.: «Raúl, o último guerrilleiro das terras de Coles» in *Bisbarra*, 1. 1984, p. 4. Varios entrevistados coinciden en estos datos, envolviéndolos con la ya analizada idealización romántica.

«El quebrantamiento de la esperanza provino de algo que destruyeron en nuestro interior... Perdimos la solidaridad... Estábamos conformes con trabajar un poco menos y ganar un poco más... Sufrimos un proceso de desmemorización programada, que aún existe, para ocultar aquella historia o manipularla...»⁶⁵.

«Los asesinos de mi padre me pagaban el embarque para Venezuela cuando aún estaba soltero... Me quedé aquí para descubrirlo todo... Trabajaba de día y de noche averigüé lo que había pasado»⁶⁶.

Las redes de contrabandistas permitieron la emigración clandestina hacia Europa y América. Santiago Alvarez señala la peripecia de un grupo de republicanos ourensanos que sobrevivieron en un piso de la parisina «rue Des Dames» hasta embarcarse con destino a Uruguay (el diputado Alfonso Pazos y Alfonso Pérez N., juez de paz de Amoeiro). La mayoría acabaron internados en los campos de refugiados de Argeles-sur Mer y Agde (Herauld)⁶⁷, Uno de ellos fue Francisco Dopazo, cuya viuda recordaba su traumática separación y posterior reencuentro:

«Mi marido era concejal del partido socialista... Huyeron por los montes a Portugal, embarcaron a Barcelona y pasaron a Francia cuando perdimos Cataluña... Me reclamó a través de la resistencia en 1948. Cuando entraron los alemanes estuvo catorce meses preso en el campo de Argeles... De Gaulle los liberó para construir angares en el Alto Garonna, luego estubo nueve años construyendo pantanos para el Estado. Solo tenía noticias suyas a través de los familiares de América... Pasar a Francia por la montaña me costó 3.000 pesetas, nos llevó un taxista de Ourense que ya había pasado a muchos hasta Irún. Luego, un guía nos condujo de noche hasta San Juan de Luz; había pasado a muchos camaradas de Barcelona... Poco después, lo mataron»⁶⁸.

3. CONSECUENCIAS DE LARGA DURACIÓN

Al aproximarnos a la formación de mentalidades autorreprimidas nos encontramos con un doble fenómeno en las comunidades campesinas estudiadas:

⁶⁵ DÍAZ PARDO, I.: «Os 50 anos que nos separan do comezo da guerra civil» in *O 36 na Galiza*. Ed. A Nosa Terra, Santiago, 1987, pp. 56-57.

⁶⁶ Extraído de la conversación con José Benito S. hijo del asesinado alcalde de Amoeiro.

⁶⁷ ALVAREZ, S.: *Memorias III*. P. 105. Ed. do Castro, La Coruña, 1992. Hace notar que con la caída de Francia ante los hitlerianos, 18.000 republicanos españoles cayeron prisioneros y buena parte de ellos, perecieron en campos de trabajo como los tristemente célebres de Gusen o Mathausen.

⁶⁸ Extraído de la conversación con Dolores V.O. de Parada de Amoeiro.

— Se ha comprobado la existencia de un mito popular que ofrece un desenlace para la represión que sublima la imposible venganza sobre agentes de aquella que terminan de un modo trágico:

«Luego, ese Nabor C. que había asesinado a Carola también enfermó... Vinieron a Bóveda para obligarnos a que fuésemos a su funeral. Comentábamos que al menos a él lo enterraban y nosotros aún quedábamos aquí... Ninguno de aquellos falangistas tuvo buen final... Todos acabaron mal... Ese Juan P. que había llevado a los falangistas a A Gudiña y trajo el camión cargado de cosas robadas, volvió allá a cortar madera y lo pagó caro: lo mataron»⁶⁹.

La mitificación de las víctimas sólo es comparable a la satanización de los represores:

«Creyeron que iban a ser los reyes, toda la vida... Queda alguno que anda con la cabeza agachada. ¡No la pueden levantar, porque no debieron sacar a nadie de su casa!... Donde asesinaron a Carola, no creció la hierba durante mucho tiempo... Uno de los C., que la mataron luego de violarla, se sintió enfermo: veía un perro negro que le mordía las piernas. Los médicos no supieron qué enfermedad tenía, pero se murió»⁷⁰.

«Hicieron todo esto aquellos criminales. ¡Ay, qué lobos eran los de Amoeiro!. ¡Eran negros como el azabache y feos como el demonio! Sólo vinieron a matar y robar»⁷¹.

— Deberíamos profundizar en la interpretación apuntada por Prada Rodríguez a propósito de añadir a la ocultación y el secretismo que, sobre la represión, levantaron las autoridades y los elementos ejecutores, el silencio que los afectados mantuvieron deliberadamente, transformándose en represores de sí mismos e inculcando el miedo a tres generaciones desde la familia y la sociedad, con un determinante papel coactivo de la Iglesia y la Escuela⁷². De este modo, por una intencionalidad política (conservación del orden socio-político franquista) que se beneficiaba del conocimiento fragmentario y epidérmico de nuestra Historia Rural, se instrumentalizó una imagen tópica –que los resultados de una década de investigaciones desde la economía y la historia social-agraria desmienten– de un campesinado gallego ajeno a la conflictividad consustancial a otras

⁶⁹ Extraído de la conversación con Benito S. F. de Bóveda.

⁷⁰ Extraído de la conversación con José Antonio D.C., de Amoeiro.

⁷¹ Extraído de la conversación grabada por M. Obes a Joaquina M.S., de A Gudiña. N° 169 del Archivo HISTORGA.

⁷² PRADA RODRIGUEZ, X.: «Seixalbo» in WOUTERS, M. (ed.): *Op. cit.*, pp. 111-129. Vigo, 1993. *Cfr.*, pp. 126 y 128.

formaciones sociales agrarias. Se destacaba con un fin apologético-instructivo, su carácter sumiso y servil, la falta de conciencia de clase y un arraigado individualismo que conformaban esa tan intencionada como distorsionada imagen del conservadurismo tradicional y esencial de nuestros sectores campesinos ⁷³.

Hemos constatado, así mismo, que, a consecuencia de lo anteriormente expuesto, se produce un fenómeno de olvido voluntario de la historia inmediata. De nuevo, coincidimos con X. Prada en considerar a este doble silencio –oficial y popular en complicidad mutua y obligada– uno de los elementos de cohesión más sólidos y permanentes con que contó la burocracia franquista para perpetuarse en la sociedad rural gallega, uno de cuyos mecanismos de supervivencia y autodefensa fue el silenciamiento de la represión sufrida y la automarginación de la realidad política. El coste fue altísimo y permanente al nivel de las ideologías y mentalidades colectivas: ideada por los vencedores, la represión sigue siendo autoejercida por los sectores sociales contra quienes iba dirigida.

«Aquí, el miedo ya nunca se perdió... En las primeras elecciones muchos votaron por miedo. ¡Algunos murieron con el miedo en el cuerpo!... Siempre temíamos que volviese la matanza, porque ellos nos amenazaban con una segunda vuelta y no sabíamos a cuántos nos iba a pillar... Institucionalizaron el miedo y luego la gente votó por miedo... Lo suyo era: ¡ordeno y mando!. En los consejos de guerra solo podías decir "sí" o "no" y, si protestabas, te expulsaban de la sala... Un simple recaudador de contribuciones te cargaba con recibos que no te pertenecían o ya habías pagado y, si protestabas, te decía:

– «¡Cállese, que llamo a la guardia civil y mando prenderle por comunista!».

«Eso pasó en Amoeiro, pagábamos recibos como borregos. Pedías los recibos, te decían que no habían llegado y al mes los pagabas con recargo: yo pagué el mismo tres veces» ⁷⁴.

⁷³ VELASCO SOUTO, C.F.: «O campesiñado galego no século XIX nas fontes literarias e xudiciais: por unha revisión de certos tópicos tradicionais» in DE JUANA LÓPEZ, J. y CASTRO, X.: *Novas fontes. Renovadas historias. VII Xdas. de Historia de Galicia*. Ourense, 1993, pp. 75-89.

⁷⁴ Extraído de la conversación con Antonio A. R. de Amoeiro.